

FRONTERAS, TERRITORIALIDADES Y TENSIONES EN ESPACIOS DE BORDE

María Eugenia Comerci*

Resumen

La expansión de la frontera agrícola en la región pampeana argentina supuso la revalorización de los espacios de “borde”, considerados “marginales” por el capital. El propósito de este artículo es interpretar los impactos socio-territoriales, desde los planos materiales y simbólicos, que está generando la expansión de la frontera productiva (agropecuaria y petrolera), liderada por agentes con perfil empresarial, en el centro-oeste de La Pampa. Desde el abordaje interpretativo que ofrecen las metodologías cualitativas proponemos analizar, mediante un estudio de caso, cómo estos procesos de expansión de la frontera alteraron y redefinieron el campo social entre los años 2000 y 2010, la construcción social del espacio y las relaciones de poder en el paraje Chos Malal.

Palabras clave: Expansión agraria, Poder, Espacios marginales

* CONICET-CEAR (Centro de Estudios de la Argentina Rural) Universidad Nacional de Quilmes / UNLPam (Universidad Nacional de La Pampa, Departamento de Geografía). Argentina. eugeniacomerci@gmail.com

FRONTIERS, TERRITORIALITY AND TENSIONS IN BORDERING SPACES

Abstract

The expansion of the agricultural frontier in the Argentine pampas implied a re-valuation of “bordering” spaces, which were considered “marginal” by capital. This paper aims at interpreting the socio-territorial impact –from both a material and a symbolic level– being caused by the expansion of the productive, business-profile (agricultural and oil) frontier in the center-west of the province of La Pampa. With the interpretative approach provided by qualitative methodologies, we intend to analyze –in a case study– how these frontier expansion processes altered and re-defined the social arena between the years 2000 and 2010, the social construction of the space and the power relations in Chos Malal.

Key Words: Agricultural expansion, Power, Marginal spaces

Presentación

La expansión de la frontera agropecuaria en Argentina está reconfigurando las territorialidades preexistentes en las áreas de “borde” de la región pampeana y redefiniendo las relaciones de poder en el campo social agrario. El corrimiento de la frontera agropecuaria en el interior del país, asociado con los procesos de agriculturización y pampeanización, obedece a una serie de cambios estructurales de tipo macroeconómico, generados en el contexto postdevaluatorio favorable para comercialización de oleaginosas en el mercado externo, y de tipo tecnológico-ambiental, asociados con el incremento de las precipitaciones y las nuevas tecnologías que posibilitan la producción en áreas marginales y agroecológicamente frágiles. Asimismo, esta expansión se vincula con un cambio en las prácticas y estrategias de los productores pampeanos con ganancias extraordinarias por la renta del suelo y la producción de oleaginosas, que se expanden vía arrendamiento o propiedad hacia tierras de bajo costo del norte, centro y Patagonia argentina.

Producto del corrimiento de la frontera agropecuaria en la región pampeana y la consecuente valorización de los espacios que la bordean, extensas superficies de vegetación natural están siendo incorporadas a la producción

agrícola-ganadera. Además del deterioro ambiental y la simplificación del paisaje, estos procesos implican una redefinición de las relaciones de poder dentro de la estructura agraria que fortalece procesos de expulsión de sectores campesinos, poseedores de tierras fiscales y privadas, comunidades indígenas y aparceros precarios.

La definición del significado de cada concepto que utilizamos para interpretar la realidad es un ejercicio intelectual de movimiento entre lo abstracto y lo concreto, entre método, teoría y realidad. Coincidimos con B. Fernández Manzano (2010) en que el proceso de construcción de conocimiento es también una disputa territorial que acontece en el desarrollo de paradigmas y corrientes teóricas. Esta disputa se desarrolla en el “territorio inmaterial”, el cual pertenece al mundo de las ideas, de las intencionalidades, y que coordina y organiza el mundo de las cosas y de los objetos. En este marco, partimos del supuesto de que el espacio es la materialización de la existencia humana (Lefebvre, 1974); por lo tanto, expresa materialidades e inmaterialidades que reproducen estas desigualdades o las cuestionan.

Ninguna clase social se desarrolla en el territorio de la otra porque produce relaciones sociales totalmente distintas (Fernández Manzano, 2011). De allí que las territorialidades son diversas y coexisten en la realidad social. Cuando se presenta un territorio como único y se ignoran los otros territorios que existen en el espacio, estamos frente a una concepción reduccionista del concepto que, lejos de ser neutral, sirve como un instrumento de dominación. El ocultamiento de los distintos tipos de territorios que coexisten en la complejidad espacial anula la multiescalaridad y el término pasa a ser una herramienta conceptual funcional a ciertos intereses. Por lo tanto, y como señala Sack (1986), debemos comprender que la construcción de territorios supone materializar determinadas relaciones de poder y, por ende, es imposible comprenderlos sin concebir las relaciones de fuerza que condicionan el soberanía de esos espacios, cualquiera sea la escala que se use. De este modo, concebimos al territorio como un espacio dominado, controlado y apropiado por un grupo que ejerce poder en determinado lugar. Cuando estos lugares y recursos se encuentran valorizados por grupos con diferentes intereses y que se disputan la organización espacial, esas formas de producción territorializadas entran en tensión.

Entre las principales transformaciones del agro pampeano en los últimos años, deben destacarse el estancamiento de la producción de granos, el avance de las oleaginosas y la transformación de espacios mixtos ahora dedicados exclusivamente a la agricultura. Asimismo, la ganadería se trasladó a espacios no pampeanos, asentada en la combinación genética adaptada a diferentes

escenarios agroecológicos con la implantación de pasturas artificiales. Desde el punto de vista socioeconómico, los procesos de concentración productiva fortalecieron el debilitamiento de las comunidades rurales y los procesos de expulsión de la población campesina. Este modelo agropecuario pampeano impregnó el conjunto de las diversas actividades productivas agrarias extra-pampeanas, especialmente en las provincias de Salta, Tucumán y Santiago del Estero y Chaco, donde se visibilizaron numerosos conflictos por el acceso y uso de los recursos naturales.

Desde perspectivas críticas de la Geografía consideramos que las luchas sociales son inherentes al territorio porque éste es el producto concreto de las confrontaciones sociales en el proceso de producción de su existencia (Oliveira, 2002). Por lo tanto, los conflictos por la tierra son una expresión más de los territorios en disputa que expresan relaciones de poder entre las grandes empresas agro-ganaderas-forestales y los poseedores, productores familiares, puesteros, campesinos. Por muchos años, estos últimos han desarrollado estrategias de reproducción social en las que se combina un determinado uso y control del espacio, particulares formas de sociabilidad, diversificación de las fuentes de ingreso y una producción destinada al autoconsumo y para los mercados locales-regionales, complementada con el trabajo extrapredial. Sin embargo, ante la expansión de la frontera agropecuaria, esas prácticas corren riesgo de no garantizarse por las dificultades que poseen los sectores campesinos para acceder a los recursos naturales, lo que da origen a innumerables conflictos.

En el oeste de la provincia de La Pampa, el avance de las relaciones de producción capitalistas y sus lógicas territoriales, en los últimos diez años, se manifiesta en el acceso a la propiedad de la tierra por parte de empresarios y en el posterior cercamiento de los campos, que desarticula el manejo preexistente de los recursos realizados por campesinos. De este modo, buscamos interpretar los impactos socio-territoriales de la expansión de la frontera productiva en el centro-oeste de La Pampa y analizar cómo está impactando la llegada de nuevos sujetos en las relaciones de poder sobre familias campesinas del paraje Chos Malal (ver Figura 1).

Mediante la triangulación de fuentes proponemos analizar cómo estos procesos alteran y redefinen las territorialidades campesinas en el centro-oeste de La Pampa. De este modo, consideramos estratégica la instancia de desarrollo del trabajo de campo, no sólo como un fenómeno empírico fundamental creador de nuevas fuentes sino porque también posibilita el acceso a la voz del sujeto. En este contexto, en el trabajo utilizamos distintas técnicas

y procedimientos¹, en los que se combinaron el análisis de estadísticas con entrevistas en profundidad e interpretación de diversas fuentes. Se analizaron documentos audiovisuales, publicaciones académicas, informes técnicos, eclesiásticos, fotografías e información primaria² obtenida durante el trabajo de campo realizado en la unidad de estudio entre los años 2002 y 2010.

FIGURA 1: Localización de la unidad de estudio



FUENTE: Elaboración propia sobre la base de la regionalización del INTA 1980.

A continuación analizamos desde qué discursos se estudia la expansión de frontera productiva y cómo afecta dicha expansión, desde los puntos de vista ambiental y social, en los “espacios de borde” no pampeanos. Luego abordamos los rasgos del proceso de expansión de la frontera productiva en el centro-oeste de la provincia de La Pampa. Finalmente, reflexionamos en torno a cómo impactan la valoración y el nuevo control del espacio en la territorialidad del paraje Chos Malal.

Discursos en torno al avance de la frontera agropecuaria

Los estudios sobre la expansión de la frontera agropecuaria en Argentina suelen ser abordados desde enfoques dicotómicos, con variables perspectivas y matices internos. Por un lado, los enfoques productivistas tienden a analizar la expansión de la frontera agropecuaria como un proceso inevitable para lograr una plena inserción en el mercado mundial e incrementar la productividad y rentabilidad del sector agroindustrial exportador mediante la producción de *commodities*. De este modo, sostienen que requieren realizarse ajustes y respuestas tecnológicas para reducir las externalidades negativas (asociadas con el deterioro ambiental, o los desalojos de población originaria, entre otras secuelas) que ocasiona dicha expansión.

Dentro de esta postura, aparecen dos discursos: uno tendiente a miradas conservadoras liberales que consideran necesaria la modernización económica dejando actuar libremente al mercado y otro que utiliza discursos más tecnologizantes e institucionalistas que plantean que la incorporación de nueva tecnología puede minimizar los daños ambientales y la generación de políticas públicas puede atenuar los impactos de la expansión. Esta última perspectiva es recurrente en los análisis provenientes desde instituciones públicas (en algunas estaciones experimentales del INTA, especialmente de la región pampeana y en los gobiernos provinciales) y planes del Estado (tales como el Plan Estratégico Agroalimentario).

En la vereda teórica opuesta, el corrimiento de la frontera agropecuaria dentro del espacio pampeano y fuera de él es analizado críticamente desde los enfoques ambientalistas, que centran su mirada en los efectos sociales, ambientales, políticos y agroecológicos que produce la expansión. Dentro de este enfoque existen distintos matices. Algunos ponen énfasis en los procesos de deterioro ambiental y en la insostenibilidad del modelo productivo dominante. En este marco, se analiza y cuantifica desde una perspectiva ecológica la pérdida de suelo fértil, el desmonte en extensas áreas de la Argentina, la reducción de biodiversidad, entre otros aspectos del conjunto de bienes y

servicios que ofrece el ecosistema. Esta mirada crítica es desarrollada por Gallopín 2004; Pengue, Morello 2007, Roberto, Fraizer, Gonzales y Adema 2009; Viglizzo y Jobbágy 2010, entre otros autores.

Otra línea de trabajos, más cercana a la agroecología, analiza cómo el modelo productivo pampeano avanza sobre distintos espacios extrapampeños, cambia el uso del suelo y repercute en la estructura productiva del agro, en la soberanía alimentaria y en la diversidad social, cultural y económica de las distintas regiones de la Argentina. Algunos de los autores que plantean esta línea argumentativa son Van Dan, 2003; Navarrete y otros 2005; entre otros.

En otros estudios, la mirada se centra en las consecuencias sociales y políticas del avance productivo sobre los pueblos originarios y campesinos y sus territorialidades (Bendini y Tsakoumagkos 2003; Hocsman y Preda 2005; Cáceres, Silvietti, Ferrer, Sotto y Bisio 2009; Domínguez 2010; Slutky 2010; Comerci 2011, entre otros). De este modo, se analizan las racionalidades, lógicas, pérdida de autonomía de los productores, redefinición de las estrategias y conflictos en torno al uso y apropiación de los recursos, así como también se analizan las posibles acciones colectivas que se generan en forma de lucha y resistencia ante la expansión de la frontera productiva. Desde estos enfoques críticos abordamos el avance del proceso de agriculturización sobre los espacios peripampeños y extrapampeños.

Expansión pampeana y transformación de las áreas de borde

Con la finalidad de reinvertir las utilidades brindadas por la intensificación productiva y otras formas de concentración económica, los productores pampeanos, consorcios y/o sociedades anónimas, debieron optar entre intensificar su producción en la región pampeana o comprar tierras baratas, marginales y habilitarlas para la agricultura mediante “desmontes” de sistemas boscosos sujetos a distintos niveles de degradación. Esta segunda opción ha sido adoptada en forma tan generalizada, que una porción sustancial de la extraordinaria expansión de la superficie sembrada con soja en la Argentina desde 1996 hasta 2004 (de 6 a 14 millones de has.), se basó en la conversión de bosques y sabanas (41%), así como en la conversión de pasturas y verdeos (27%), como señalan Navarrete y otros (2005).

La frontera de cultivos no se ha desplazado de forma pareja en todas las direcciones ni con la misma intensidad: existen frentes que avanzan, fren-

tes estacionarios, frentes que retroceden y otros de densidad creciente. De acuerdo con Viglizzo y Jobbáni (2010), los frentes de avance más activos se encuentran en el Chaco y el NOA, mientras la mayor densidad de cultivo se localiza en la zona núcleo pampeana, en la pampa ondulada y en la pampa austral, mientras que los frentes estacionarios y con retroceso se localizan en la pampa deprimida o inundable. En el caso del nordeste de La Pampa estaríamos en presencia de un frente estacionario, ante la irregularidad de lluvias y riesgos de la cosecha. Solamente la pampa ondulada ha presentado un aumento sostenido del área cultivada (especialmente de soja) desde fines de la década del '70. Los técnicos sostienen que la expansión de los cultivos de secano en Argentina ocurrió a expensas de tierras de bosques y pastizales-pasturas (Viglizzo y Jobbáni, 2010).

En relación con la densidad de ganado vacuno, sólo la región pampeana redujo la participación en un 10%, mientras las restantes regiones (más marginales) incrementaron la cantidad de cabezas, variando desde un 13% en el NEA a un 16% en Patagonia. Los autores coinciden en afirmar que las transformaciones en el uso del suelo dispararon cambios no menos importantes, como el impacto ecológico ocasionado por la rápida simplificación del sistema de producción³.

Además de las consecuencias negativas en el ambiente, los procesos de concentración productiva y gerencial generan efectos directos desde el punto de vista socio-cultural, al promover el debilitamiento de las comunidades rurales y la simplificación (si bien se complejiza interiormente) de la estructura social rural. Es decir, se desequilibra y polariza la estructura social agraria a partir del desplazamiento del estrato de productores medianos y pequeños⁴ (Navarette y otros, 2005).

En muchos espacios extrapampeanos coexistieron la propiedad privada en las mejores tierras con la ocupación de lotes fiscales por parte de productores campesinos, indígenas y criollos, pero en las últimas décadas, este proceso comienza a cerrarse y es el indicador más elocuente de una etapa de expansión capitalista en áreas marginales. "La histórica sobrevivencia de estos campesinos a los procesos de colonización y apropiación inicial y de reordenamiento y ciudadanía posterior se torna altamente vulnerable en la actual configuración territorial, redefinición del Estado y privatización de tierras" (Bendini y Tsakoumagkos, 2003: 31).

Este modelo agropecuario pampeano impregnó el conjunto de las diversas actividades productivas agrarias en el resto del país, especialmente en las provincias de Salta, Tucumán y Santiago del Estero; es decir, gran parte del NOA y en la región Chaqueña. El progresivo avance de la agricultura de

oleaginosas y una creciente intensificación de la producción ganadera, ligada a explotaciones empresariales, están modificando el perfil productivo, con altos costos sociales. En este escenario, a medida que se acentúa el cercamiento de los campos, se intensifican los cambios en el diseño y manejo de la producción ganadera, así como en las relaciones sociales, cada vez más conflictivas. Se acentúan los “conflictos ecológicos distributivos” (Cáceres y otros, 2009: 23); es decir tensiones por el uso del espacio entre campesinos y empresarios.

Los conflictos de intereses en torno al uso de los recursos naturales y a la organización del espacio expresan distintas lógicas y racionalidades en tensión, asociadas con el manejo de los recursos y con sentidos construidos en torno al lugar, al modo de vida o a la tierra. A menudo, las relaciones de poder por el control de un espacio son conflictivas pues se enfrentan con diferentes intereses, valores y lógicas territoriales. De este modo, el sentido que se le atribuye a la tierra desde la perspectiva campesino-indígena es comúnmente distinto del que le atribuye el sector empresarial. Mientras para la primera es el espacio de vida, fuente de trabajo y cultura, para los empresarios la tierra de espacios “marginales”, por su bajo precio, tiene una muy baja incidencia en los costos de producción, y se convierte en un bien infinito. Estas formas de producción de territorios entran en tensión y se yuxtaponen cuando espacios dominados por la territorialidad campesina son revalorizados por el capital y se generan conflictos⁵. A continuación, abordamos las particularidades de la expansión productiva en la provincia de La Pampa, inserta en lo que hemos llamado espacio “peripampeano”, en los bordes de la región dominante.

Acerca de la expansión agropecuaria en La Pampa

Localizada en el centro de la Argentina, la provincia de La Pampa no puede encuadrarse en ninguna de las clásicas divisiones del país ya que comparte rasgos físicos y ambientales, históricos y geográficos con las regiones pampeana al nordeste, cuyana al extremo oeste y patagónica al sur⁶. Desde comienzos del siglo XX, en el espacio que comprende el nordeste de la provincia se ha concentrado la producción mixta agrícola-ganadera. Siguiendo las tendencias nacionales, en el período 1992-2000 la producción de oleaginosas presentó un incremento del 50% en el sector con aptitud agrícola; el girasol es el cultivo más importante, secundado por la soja. En este contexto, en los últimos años se asiste a un desplazamiento marcado de las actividades ganaderas, principalmente la cría y recría de ganado, hacia el centro-oeste de la provincia. Este sector, por sus condiciones agroclimáticas,

exhibe características de fragilidad que, ante la presión expresada a través del aumento de la carga animal por encima de la receptividad ganadera, atenta fuertemente contra la sustentabilidad del recurso natural (Roberto, Fraizer, Gonzales y Adema, 2009).

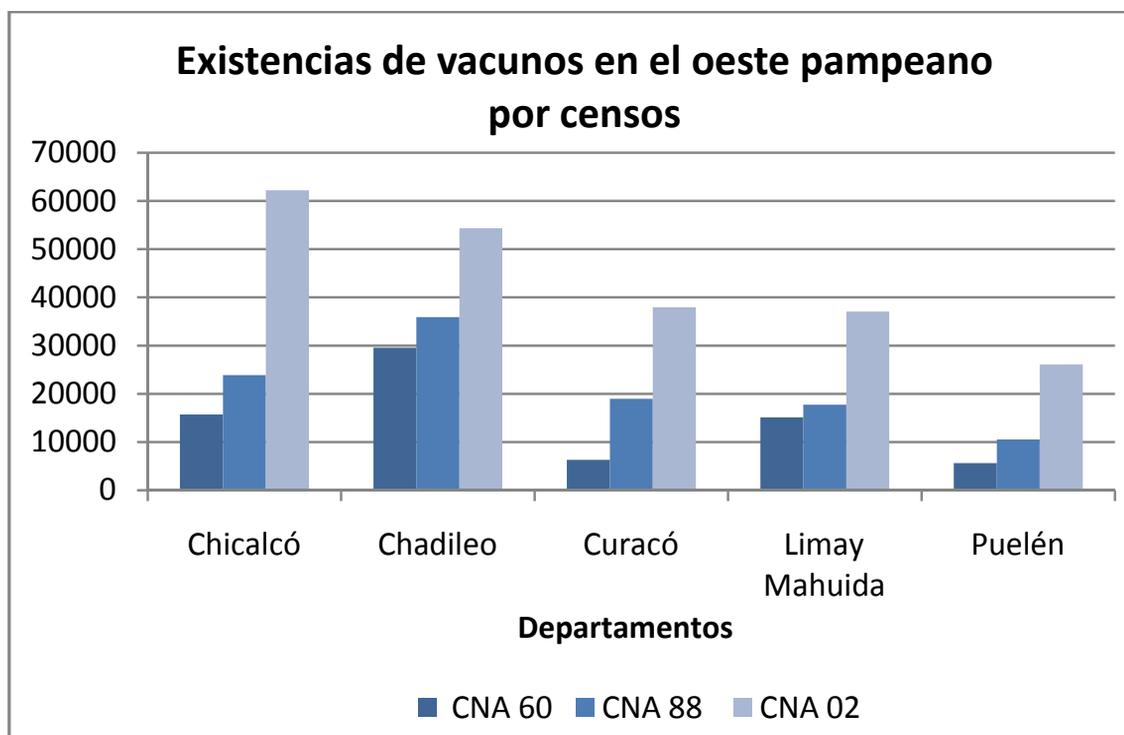
En los últimos quince años, la expansión de la frontera agrícola generada principalmente por el buen nivel de los precios relativos de los granos, sumado a un incremento en las precipitaciones y la aplicación de mejores tecnologías en los sistemas de siembra, posibilitaron, en zonas semiáridas, la relocalización del ganado vacuno en espacios considerados “marginales” (centro y oeste de la provincia) que presentan una mayor vulnerabilidad agroecológica y socioeconómica. A pesar de la reducción de la superficie ganadera en el sector con mayor aptitud agrícola, el stock ganadero no ha disminuido; por lo contrario, ha mostrado una tendencia leve de crecimiento para luego estabilizarse, y se generó una redistribución de las existencias ganaderas entre los departamentos del este y oeste pampeanos. De este modo, la provincia de La Pampa ha incrementado la participación de ganado vacuno en el total provincial a lo largo del tiempo. No sólo varió la cantidad de existencias sino también la distribución de este tipo de ganado en el interior de la jurisdicción provincial.

De un total de 1.900.000 cabezas en 1960, la producción se incrementó a 3.700.000 en el año 2002, cifra que, de acuerdo con el Registro Provincial Agropecuario de 2007, superó los cuatro millones. Mientras los departamentos que integran el este provincial han mantenido relativamente constante la cantidad de ganado, con una leve tendencia a disminuir pasando del 66% del total provincial al 63%, los departamentos del centro mantuvieron la participación con un leve incremento del 1%. Finalmente, los departamentos occidentales pasaron de participar con un 4% al 6% entre los Censos Nacionales Agropecuario en ese período. Si bien en el conjunto provincial no es significativo este incremento, lo es a escala regional, ya que de 72.000 vacunos –que pastoreaban el monte con otros tipos de ganado– la cifra alcanzó los 107.000 en 1988, y esa cantidad se duplicó en el censo de 2002 con 217.000 cabezas de vacunos (véase Figura 2). Este proceso de relocalización del ganado se vincula con el avance de la producción agrícola en el sector oriental –históricamente mixta– y la revalorización de los espacios marginales para la cría y recría de los bovinos en el centro y oeste de la provincia. Compite en el uso del suelo tradicional en la zona el ganado caprino.

Los departamentos del oeste de La Pampa han incrementado la participación de ganado vacuno en un 200% entre los censos de 1960 y 2002. Mientras en el primer período intercensal (1960-1988) el crecimiento fue de

un 48%, en el segundo período el incremento de las existencias de ganado vacuno superó el 100%, con todos los departamentos que subieron su participación. En el departamento Chicalc6, se pas6 de 16.000 cabezas en 1960 a 62.000 en el 6ltimo censo y las existencias de ganado vacuno se triplicaron en el segundo per6odo intercensal. Paralelamente al crecimiento de los vacunos, se increment6 la producci6n de ganado caprino en los cinco departamentos del oeste, entre los CNA de 1988 y 2002, de modo que se intensific6 el uso del monte.

FIGURA 2: Existencias de ganado vacuno en el espacio occidental



FUENTE: Elaboraci6n propia sobre la base de los datos del CNA de 1960, 1988 y 2002.

Resta mencionar que la valorizaci6n del espacio occidental se ha generado con el avance de la propiedad privada de productores capitalizados y empresas sobre los puesteros⁷. En la provincia de La Pampa, la ocupaci6n de la tierra ocupa el tercer lugar en cantidad de explotaciones agropecuarias con l6mites definidos, despu6s de la mayoritaria propiedad o sucesi6n indivisa y el arrendamiento. En la configuraci6n de la tenencia de la tierra interdepartamental, la mayor cantidad de explotaciones con propiedad o sucesi6n indivisa

y arrendamiento se concentra en las jurisdicciones del este de La Pampa, mientras los departamentos centro-occidentales (Chadileo, Chicalcó, Puelén, Limay Mahuida y Curacó) son los que más explotaciones con ocupación tienen. Como consecuencia del proceso de expansión de la frontera, numerosos conflictos se han generado en estos departamentos entre los titulares registrales y los productores poseedores, que han derivado en despojos de familias, en actos de violencia directa con intervención del Estado provincial mediante la legislación de leyes que suspenden los desalojos. Con la revalorización del espacio occidental que hemos descripto, la persistencia de tenencia precaria de la tierra vulnera especialmente a grupos domésticos del paraje Chos Malal que carecen de los títulos de propiedad privada.

La expansión de la frontera en Chos Malal: nuevas prácticas y representaciones

El uso compartido del monte y del espacio peridoméstico sobre la base de acuerdos de palabra posibilitó el desarrollo de la caza, recolección y la cría de ganado sin conflictos entre los grupos del paraje Chos Malal (véase Figura 1). Los pobladores de este sector del territorio provincial son descendientes de pueblos originarios y criollos que se localizaron en aguadas naturales luego de las campañas militares contra los indígenas de fines del siglo XIX. A pesar de la venta de las tierras en los mercados de Londres y Buenos Aires, los titulares registrales no valoraron la desértica tierra para realizar asentamientos efectivos ni inversiones productivas. Asimismo, el Estado nacional relegó su presencia en el agreste extremo oeste hasta avanzado el siglo XX y sólo se hizo visible su accionar de control (e integración subordinada) en algunos parajes, mediante la instalación de comisarías, registros civiles y, eventualmente, escuelas.

Los grupos domésticos localizados en los manantiales y “campos libres” con buenas pasturas fueron conformando el paisaje de “puestos” dispersos que compartían espacios de pastoreos comunes. La escasa valoración de la zona para los empresarios posibilitó la reproducción social de los campesinos mediante el desarrollo de distintas prácticas de apropiación social del espacio: productivas, de socialización, matrimoniales, de movilidad, de ayuda mutua; y su relación con mercachifles, misioneros salesianos y, esporádicamente, con estancieros, que dieron origen a diferentes vínculos (Comerci, 2010).

La combinación de diferentes factores dio lugar a la persistencia del campesinado: por un lado, la escasa valoración social de las tierras por parte

del capital, y por otro, la disponibilidad de mano de obra familiar, el compromiso con las tareas de la unidad productiva y la existencia de lógicas internas campesinas tendientes a la supervivencia del grupo doméstico, para lo cual se recurrió a desarrollar diferentes actividades productivas-reproductivas. Ello posibilitó la generación de distintas prácticas ganaderas, artesanales y de caza-recolección dentro del monte abierto, espacio vital que proveyó de alimentos, insumos e ingresos extra a los grupos. Asimismo, la reproducción de saberes campesinos empíricos (transmitidos en forma oral de generación en generación, referidos al manejo del ganado, a la elaboración de artesanías, a remedios caseros y a la construcción de viviendas y corrales con el uso de recursos locales) permitió que las actividades productivas se garantizaran.

La flexibilidad en los sistemas de intercambio y en las formas de pago entre campesinos, crianceros e intermediarios y entre campesinos y técnicos permitió tejer densos vínculos de intercambio materiales-simbólicos y comercializar los excedentes productivos en mercados asimétricos. En esas tramas sociales, las redes, relaciones vinculares y lazos comunitarios entre familiares, vecinos, comerciantes, religiosos y técnicos posibilitaron la generación de mecanismos de colaboración, ayuda mutua y reciprocidad entre distintos sujetos, potenciados en los momentos de crisis. Esas redes, unidas a un modo de vida relativamente común y a la posesión de la tierra, posibilitaron el control y el dominio social del espacio, expresado en la construcción de territorialidades internas y en un uso “compartido” de los espacios de pastoreo.

Los cambios se aceleraron en las últimas tres décadas, cuando el Estado provincial comenzó a intervenir en la zona mediante distintas políticas públicas⁸ y gradualmente se valorizó la región. La llegada de agentes extralocales alteró las condiciones de vida de los crianceros, las actividades productivas, los espacios de socialización y las subjetividades. De este modo, en la década de 1990, a partir de la intervención del Estado nacional, mediante el Programa Social Agropecuario que posibilitó una mejora en la calidad y cantidad de ganado, la producción promedio de caprinos en Chos Malal pasó de 35 animales por puesto a 165. Este cambio cuali y cuantitativo mejoró sustancialmente las condiciones de vida. El impacto de las políticas públicas y la tardía presencia del Estado en el extremo oeste posibilitaron un mejoramiento en las condiciones de vida de la población por el acceso a una vivienda digna y un mejoramiento en la producción. No obstante, estas políticas no garantizaron la seguridad en el acceso a la tierra y supusieron la emergencia de nuevos controles y dependencias sobre los procesos productivos en las actividades pecuarias, artesanales y de caza.

En las últimas dos décadas, otros de los cambios en los grupos se asocian con la mayor movilidad de los campesinos. Aparte del trabajo extrapredial y la movilidad diaria masculina en torno a los circuitos de pastoreo del ganado dentro del área de influencia de cada familia, otros factores que promovieron la movilidad se asociaron con la necesidad de obtener educación formal y salud pública en las localidades de La Humada, Puelén, Santa Isabel, Telén, Victorica, y Santa Rosa. Al mismo tiempo, en el caso de los productores de artesanías, otro tipo de movilidad se inició en los años noventa, asociada con la capacitación en talleres y la venta en exposiciones en los mercados artesanales. Si bien los grupos domésticos mantuvieron los históricos vínculos con las provincias de Mendoza, Río Negro y Neuquén, las migraciones hacia la capital de La Pampa –asociadas especialmente con la presencia del hospital de mayor complejidad regional– se volvieron más frecuentes, con lo que se ampliaron las redes territorialmente.

Además de las movilidades asociadas con la búsqueda de recursos, trabajo y servicios sociales, en los últimos diez años se ha identificado una movilidad de tipo semanal asociada con la “doble residencia” de los productores, en el puesto y en el pueblo. El asentamiento permanente en el pueblo de una minoría de familias está facilitando el acceso a empleos y trabajos informales a las mujeres, como también la participación en otros espacios de socialización, como la escuela, los distintos templos evangélicos o la municipalidad, entre otros. Además, la residencia permanente en el pueblo permite acceder a ingresos fijos y estables provenientes del Estado y a pensiones no contributivas, que requieren residencia urbana o de la realización de trámites en los pueblos.

En forma paralela a estos procesos, en los últimos diez años se reactivaron las transacciones de compra-venta y los cambios de los titulares registrales en los departamentos occidentales. En la mayoría de los casos, los nuevos propietarios no poseen interés por invertir en la explotación, pues especulan con el valor de la tierra y el futuro negocio inmobiliario. En uno de los lotes al sur del paraje Chos Malal, donde pastorean el ganado distintas familias, adquirieron 5000 hectáreas dos empresas (una petrolera y otra pastoril) en el año 2005. Toda la franja del extremo oeste lindante con Mendoza se encuentra en proceso de exploración y cateo desde el año 2008 por empresas petroleras.

En el caso de los productores ganaderos que acceden a la propiedad de la tierra, provenientes de las provincias de Córdoba, Mendoza, Buenos Aires o del este de La Pampa, con lógicas territoriales distintas de la de los crianceros, cercan sus propiedades con alambre perimetral, lo que desdibuja los

circuitos de pastoreo caprino y cierra –en muchos casos– caminos internos (huellas) que comunican puestos y aguadas naturales. Ponen los campos en producción con ganado vacuno de cría y contratan mano de obra asalariada encargada de la explotación. Por lo general establecen pocos vínculos con sus vecinos y visitan esporádicamente la “estancia” (para diferenciarse de los puestos) pues no residen en la unidad productiva.

En este contexto, el avance de los alambrados está transformando el manejo de los recursos por la menor disponibilidad de espacio en el monte, y se generan disputas por los usos sociales y las formas de apropiación de los elementos del lugar, pues “...ya no nos alcanzan los pastos, con alambrado no podemos” (criancera de Chos Malal), “...nosotros teníamos campo abierto y al alambrar ya no podemos ir... las familias se quedan sin el talaje... se achicó el campo por el alambrado” (puestero y pastor del paraje). Desde la mirada de los campesinos, el proceso de cambio en la zona se manifiesta en el avance de los alambres sobre los “campos abiertos, libres” y la llegada de “gente de afuera”, “nuevos dueños”, que los “encierra”. No sólo se avanza sobre los espacios de pastoreo con el alambre sino también en los caminos, huellas y picadas (ver Figura 3).

FIGURA 3: Picada N° 27, cercada con postes para instalar el alambre



FUENTE: Comerci, 2012

de las familias en el lugar y, asimismo, redefine las relaciones de poder entre los vecinos y con productores extralocales. En este escenario, la imposibilidad de acceder al espacio de pastoreo para algunas familias produce conflictos. La desigual cantidad de animales de las familias produce tensiones entre los crianceros¹². La reducción de la superficie de pastoreo los obliga a sobreexplotar el sector de monte que les queda, sin la posibilidad de “mover” el ganado de acuerdo con la densidad de pasturas. Los procesos de cambio se están manifestando también en las nuevas formas de manejo en campos “cerrados”, que suponen una intensificación de la producción caprina y procesos de deterioro del suelo y el monte.

En este contexto, se están redefiniendo las tramas sociales y las relaciones de poder entre los grupos, lo que da lugar a una serie de acciones para acceder a la propiedad privada de la tierra y, de esta forma, garantizar la continuidad en el lugar. Ante los conflictos generados entre vecinos y productores extralocales que cercan parte de las tierras fiscales, los campesinos están comenzando a reunirse en el Centro Comunitario del paraje para reclamar por la tenencia de la tierra. Del total de las familias (36 unidades domésticas), más de un 70% ha participado en las reuniones, además de la adhesión de vecinos (propietarios) que se solidarizan con el caso. En mayo de 2010, en una reunión en la que participaron unas cuarenta personas, se plantearon distintas estrategias de acción ante el avance del alambrado, las cuales variaban desde pedir una audiencia con el gobernador para iniciar juicios de usucapión en forma comunitaria hasta el pedido de más tierras para pastoreo común¹³. Así, las nuevas formas de resistencia que están ejerciendo las familias de Chos Malal se construyen sobre un entramado de lazos comunitarios preexistentes en el paraje, que en el pasado posibilitaron un uso compartido del espacio de pastoreo o el desarrollo de distintos mecanismos de colaboración entre conocidos y hoy se vuelven estratégicos en la organización inter-familiar para luchar en forma conjunta por la tierra.

Últimas consideraciones

“Siempre... siempre estamos con que nos van a correr...”

¡No nos corren!”

(criancera y artesana)

La expansión de la frontera agropecuaria en la región pampeana, y la consecuente valorización de los espacios de borde, están generando la incor-

poración de nuevas tierras a la producción agrícola-ganadera y redefiniendo las relaciones de poder dentro de la estructura agraria. Estos procesos afectan especialmente a los sectores campesinos poseedores de tierras fiscales y privadas, comunidades indígenas y aparceros precarios, que ven vulnerada su capacidad de reproducción ante las dificultades de acceso a los recursos naturales.

La escasa valorización por parte del capital de los bordes pampeanos posibilitó que los grupos domésticos de Chos Malal encontraran intersticios para desarrollar formas alternativas de producción espacial, expresadas en la organización de la producción inter-familiar y en la estructuración del territorio en torno al uso del monte. Sin embargo, la frontera agropecuaria e hidrocarburífera y las nuevas lógicas territoriales lentamente están avanzando y la manifestación más clara de este proceso es el acceso a la propiedad de la tierra y su posterior cercamiento en los espacios hoy “aptos” para el desarrollo de la ganadería vacuna y la explotación de petróleo. De este modo, las diferentes territorialidades y lógicas socio-productivas están entrando en colisión y crecen las confrontaciones por el control y la apropiación de los recursos.

Estas tensiones en la producción de territorialidades no sólo se generan entre las distintas lógicas de manejo de los recursos de los crianceros y las propuestas desde el Estado y los empresarios, sino también entre las familias. El caso de Chos Malal, donde las relaciones de poder interfamiliares (y de género) delinear territorialidades internas, en las que existen espacios de uso privado y colectivo, es especialmente vulnerable dado que el uso del “campo abierto” en un escenario de “achicamiento de los campos” produce tensiones y enfrentamientos entre los grupos. Las nuevas territorialidades que se están gestando producto del corrimiento de la frontera productiva y la revalorización del espacio no sólo se expresan materialmente en la subdivisión de los campos y su cercamiento, sino también en las representaciones de los campesinos sobre el lugar, asociadas con la disputa territorial entre los “campos abiertos” y los “campos cerrados” y en las incertidumbres sobre el futuro de las familias. Asimismo, los cambios se manifiestan en las nuevas formas de manejo y organización de la producción, en el deterioro del suelo, las pasturas y la degradación del monte por la sobrecarga de animales, la mortandad masiva de ganado ante la sequía o bien en las nuevas formas de sociabilidad.

Estos procesos socio-productivos, sumados a otros asociados con la mayor articulación con los pueblos y la vida urbana, la acción de nuevos agentes intermediarios y la mayor importancia de los ingresos públicos, entre otros, alteran las prácticas productivas-reproductivas, redefinen las estrategias de vida de los crianceros y las posiciones en el mapa de poder regional. Se trata

de procesos y escenarios sociales que dan cuenta de la nueva configuración del agro argentino en los espacios de borde: dominada por las territorialidades del capital versus las territorialidades campesinas y por las distintas estrategias (productivas, territoriales o vinculares) de adaptación y/o resistencia generadas por los sujetos en torno a esas tensiones.

Bibliografía

- BENDINI, Mónica I. y STEIMBREGER, Norma G. (2010) “Dinámicas territoriales y persistencia campesina: redefinición de las unidades y espacios de trabajo de los crianceros en el norte de la Patagonia”. En *Revista Territorio y Transporte* N° 3. Buenos Aires, UBA, pp. 59-76.
- BENDINI, Mónica I. y TSAKOUMAGKOS, Pedro (2003) “El agro regional y los estudios sociales. Temáticas y reflexiones”. En BENDINI, M.; CALVANCANTI, S., MURMIS, Miguel y TSAKOUMAGKOS, Pedro (Compiladores) *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- CÁCERES, Daniel; SILVIETTI, Felicitas; FERRER, Gustavo; SOTTO, Gustavo y BISIO, Catalina (2009) “Agriculturización y Estrategias campesinas en el norte de la provincia de Córdoba”. En *Actas de las VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y agroindustriales*. UBA, Ciudad de Buenos Aires.
- CASTRO AGUIRRE, Constancio (1999) “Mapas cognitivos, qué son y cómo explorarlos”. En *Scripta Nova* N° 33. Barcelona, Universidad de Barcelona. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn-33.htm>
- COMERCI, María E. (2010) “*Tenemos que ir allá y pegar la vuelta*. Continuidades y cambios en las prácticas de movilidad campesinas en contextos de conflictividad emergente”. En *Revista Transporte y Territorio*, N° 3. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, pp. 77-102.
- COMERCI, María E. (2011) “Disputas territoriales por el control y la apropiación del espacio occidental pampeano”. En CERDA, Juan Manuel y LEITE, Luciana (comps.) *Conflictividad en el agro argentino. Ambiente, sociedad y Estado*. Buenos Aires: Editorial CICCUS.
- Dirección Provincial de Estadística y Censos (2007,2008 y 2009). *Anuario Estadístico de la Provincia de La Pampa*. Santa Rosa, Ministerio de la Producción.
- Dirección Provincial de Estadística y Censos. Datos estadísticos publicados en la página web: www.estadisticalapampa.gov.ar

- DOMÍNGUEZ, Diego (2010) “La territorialización de la lucha de la tierra en la Argentina del Bicentenario”. En *Jornada sobre Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, alcances y proyecciones*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- FERNANDES MANÇANO, Bernardo (2010) “Acerca de la tipología de los Territorios”. En RODRÍGUEZ WALLENIUS, Carlos Andrés (Coordinador) *Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México: enfoques teóricos y análisis de experiencias*. México D.F.: Juan Pablos Editores.
- FERNANDES MANÇANO, Bernardo (2011) “Campesinos y procesos rurales: diversidad, disputas y alternativas”. En *Revista Nera. San Pablo*: Universidad Estatal Paulista, pp. 1-20. Disponible en <http://www2.fct.unesp.br/nera/revista.php>,
- GALLOPÍN, Gilberto (2004) “La sostenibilidad ambiental del desarrollo en Argentina: tres escenarios”. En *Serie Medio Ambiente y Desarrollo N° 91*. Santiago de Chile: CEPAL.
- HOCSMAN, Luis D. y PREDA Graciela (2005) “Agriculturización y bovinización, la renovada territorialización capitalista en Córdoba”. En *IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agro-industriales*. Buenos Aires, CIEA – FCE – UBA.
- INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGÍA AGROPECUARIA (1980) *Inventario Integrado de los Recursos Naturales de la Provincia De La Pampa*. Santa Rosa: INTA.
- LEFEVRE, Henri (1974) *La production de l'espace*. París: Editions Anthropos.
- MANZANAL, Mabel y ROFMAN, Alejandro (1989) *Las economías regionales en la Argentina. Crisis y Políticas de Desarrollo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- MORELLO, Jorge; RODRÍGUEZ, Andrea y PENGUE, Walter (2004) “Bonanza rural, frontera agropecuaria y riesgos socio-ambientales en el Mercosur”. En *Revista Fronteras*. Buenos Aires, Grupo de Ecología del Paisaje y Medio Ambiente, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA. Año 3, N° 3, julio 2004, pp. 13-27.
- NAVARRETE, David M. y otros (2005) *Análisis Sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extrapampeanas: Sostenibilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie Medio Ambiente y Desarrollo.
- OLIVEIRA, Ariovaldo Umbelino de (2002) “La geografía agraria y las transformaciones territoriales recientes”. En FANI, Ana (Org.) *Novos caminhos da geografia*. San Pablo: Contexto.

- PENGUE, Walter y MORELLO, Jorge (2007) "Proceso de transformación en las áreas de borde agropecuario, cambio climático y efectos de las nuevas demandas productivas". En *Revista Fronteras*. Buenos Aires, Grupo de Ecología del Paisaje y Medio Ambiente, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA. Año 6, N° 6, octubre 2007, pp. 18-28.
- ROBERTO, Zinda; FRASIER, Eliana; GOYENECHÉ, Pedro; GONZÁLEZ, Fernanda y ADEMA, Edgardo (2008) "Evolución de la carga animal en la provincia de La Pampa (Período 2000-2008)". INTA Anguil, Publicación Técnica N° 74.
- SACK, Robert (1986) *Human territoriality, its theory and history*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SLUTZKI, Daniel (2008) *Situaciones problemáticas de tenencia de la tierra en Argentina*. En *Serie Estudios e Investigaciones*. Buenos Aires, PROINDER.
- VAN DAN, Chris (2003) "Cambio tecnológico, concentración de la propiedad y desarrollo sostenible" En *Debate Agrario* N° 35, Lima, pp. 133-181.
- VIGLIZZO, Ernesto y JOBBÁGY, Esteban (2010) (Eds.) *Expansión de la frontera agropecuaria en Argentina y su impacto Ecológico Ambiental*. Ciudad de Buenos Aires, Publicaciones INTA Anguil.

Notas

¹ Para el desarrollo de la investigación contamos con distintas fuentes, análisis de datos y conclusiones de mi tesis doctoral titulada: "*Vivimos al margen*". *Trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el oeste de La Pampa*, defendida y aprobada en el año 2011, en la Universidad Nacional de Quilmes.

² Además de disponer de encuestas de la totalidad de los grupos domésticos, realizamos 38 entrevistas en profundidad a campesinos/as e informantes del extremo oeste de La Pampa definidas sobre la base de un muestreo teórico.

³ Si bien el manejo se simplificó, crecieron los costos al incrementarse el riesgo climático, económico y biológico (plagas y enfermedades). Entre las principales consecuencias ecológicas y ambientales de la expansión de la frontera en Argentina, se produjeron pérdida de materia orgánica y sobreacción de micronutrientes, des-vegetación, des-faunación, quema de biomasa para convertir tierras naturales en tierras de cultivo y pastoreo, homogenización del paisaje y pérdida de diversidad a escala agrosistémica, y menor

oferta de bienes y servicios sistémicos ante las altas tasas de deforestación y la expansión de los cultivos (Navarette y otros, 2005).

⁴ Los censos agropecuarios (CNA) de 1988 y 2002, muestran un descenso de 53.360 establecimientos rurales para las provincias pampeanas, que representan alrededor de un 30% del total de establecimientos existentes en 1988.

⁵ En el campo de conflictividades en torno a la disputa de los recursos y a la organización campesina, Domínguez (2010), en el año 2007, registró en el país 66 conflictos ocurridos en 17 provincias. De ellas, cuatro dan cuenta del 60 % de los casos: Neuquén (15,4%), Río Negro (12,3%), Salta (15,4%) y Santiago del Estero (16,9%).

⁶ En este contexto, el ambiente pampeano presenta importantes variaciones, producto de las combinadas y complejas relaciones entre los procesos geomorfológicos, climáticos, edáficos, bio-geográficos y las dinámicas valorizaciones de los recursos por parte de los grupos sociales a lo largo del tiempo.

⁷ En el oeste de La Pampa, el puestero/a es un productor/a familiar que habita en el puesto, criancero, y que reside y trabaja en su unidad productiva -el puesto-, cualquiera sea su relación jurídica con la tierra. Por lo general, no existen vínculos (salvo contadas excepciones) con el titular registral. Asimismo, muchos productores que son propietarios de sus tierras se definen como puesteros ya que habitan en el puesto, unidad de residencia y de trabajo del grupo doméstico (Comerci, 2011).

⁸ Las principales políticas públicas llevadas a cabo fueron el Plan de Promoción de Artesanías (1979), el Plan de Desarrollo Integral del Oeste Pampeano (1985), el Plan de Erradicación de Ranchos y Mejoramiento Habitacional (1992), la implementación del Programa Social Agropecuario (1993), el Programa de Promoción de los Sistemas Caprinos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria INTA minifundios (1999), la apertura del frigorífico de Santa Isabel (2004) y la construcción de la escuela primaria en Chos Malal (2008).

⁹ El mapa mental es una herramienta que la Geografía posee para producir un acercamiento al conocimiento espacial de los sujetos (Castro Aguirre, 1999). Esta técnica posibilita una mayor aproximación a la subjetividad de los puesteros y al modo en que construyen cotidianamente el lugar. Sin embargo, no la pudimos incorporar como técnica en todos los casos ya que la gran mayoría de los entrevistados era analfabeta y desconocía (o lo incomodaba) el uso de la escritura y graficar en planos.

¹⁰ El mapa fue graficado por un criancero de 29 años, que accedió al séptimo grado de la educación formal y que actualmente recorre la zona de Chos Malal con la venta ambulante de mercaderías.

¹¹ Representado con diversos colores en una cuadrícula, detalladamente medida y con las denominaciones de las fracciones y lotes catastrales, la separación departamental y los puntos cardinales, el productor destaca la presencia de “campos alambrados”, “tranqueras”, “picadas-contrafuegos”, “caminos”, “rocas”, “valles-salitrales” (pequeños manantiales) con las denominaciones de cada uno: “La Alazana”, “Los Carrizales” o “Chos Malal”. También localiza el cementerio, la iglesia “Biblia Abierta”, el salón comunitario y gran cantidad de puestos localizados en el borde de los valles y enumerados. Asimismo, indica los caminos hacia La Humada y a Puelén, localidades donde se encuentran otros espacios de socialización.

¹² La discusión entre dos primos, promovida por un supuesto comprador del lugar en el que pasaría un camino, llevó a un enfrentamiento que culminó con la muerte de una persona y la prisión del agresor.

¹³ El reclamo de las familias de Chos Malal llegó a la capital de la provincia (Santa Rosa), donde distintos representantes de las familias plantearon en la Cámara de Diputados las dificultades que tienen para pastorear sus animales y mantener su modo de vida. Presentaron un petitorio en el que demandaban que se les garantice la continuidad de las familias en los lotes fiscales sin que se subdivida la tierra y los diputados se comprometieron a analizar el caso.

Recepción: 12 de mayo de 2012. Aceptación: 12 de agosto de 2012